

Lectura: LA HOGUERA IMPOSIBLE.

Sobre la necesidad de compartir para alcanzar objetivos comunes.



Era una región muy fría. Sus habitantes eran pobres y no tenían medios para protegerse de una temperatura que los helaba.

Un viajero pasó por la región y se apenó mucho, pues era muy sensible al dolor y amaba a las personas que sufren. Y pensó mucho tiempo cómo podría solucionar aquel problema.

Después de largas reflexiones, creyó posible una salida: aquellos personas podrían reunirse en la noche, cuando el frío se hace más crudo, y calentarse todos, alrededor de una hoguera.

Hizo un primer viaje. Él mismo llevó la leña para la gran hoguera y explicó su proyecto a los habitantes de la región.

Como no podía llegar él mismo al lugar donde se haría el fuego salvador, entregó a cada persona un pedazo de buena leña. A los varones y a las mujeres, a los adultos y a los niños, a todos les entregó un trozo de leña de acuerdo con sus fuerzas. Dio las instrucciones necesarias, y se fue con la promesa de regresar cada día con una nueva carga de leña, para la hoguera de cada noche.

El sol cayó rodando detrás del horizonte. El frío cabalgó sobre la brisa y comenzó

a caer sobre la región. Los habitantes se pusieron lentamente en marcha hacia el lugar indicado para la hoguera de la noche. Llegaron. Formaron un gran círculo en torno al lugar indicado. Se miraron silenciosos los unos a los otros. Cada uno abrazó entre sus ropas su pedazo de leña, como si fuera su propia salvación.

El jefe de la región se dirigió al centro del círculo y dijo a los que estaban reunidos:

- *"Gracias a la bondad del viajero que nos visitó y se compadeció de nosotros, hoy dormiremos sin temor a morirnos de frío. Encenderemos una gran hoguera con la leña de cada uno, y dormiremos al abrigo de su calor".*

Y fue a sentarse en su lugar en el círculo. Él también apretaba entre sus ropas un pedazo de leña, como si acariciara su propia salvación. Se produjo un gran silencio... Nadie se movió de su lugar... Cada uno apretó entre sus brazos su propio pedazo de leña. El frío se convirtió en cintas de acero y cortaba la piel.

Todos comenzaron a temblar, ateridos... Uno dijo al de su lado:

- *"Dónde está la hoguera?"*

El otro respondió:

- *"Yo no veo nada. ¡Nos engañó!".*

Y siguieron esperando... temblando de frío. Las primeras estrellas comenzaron a titilar en lo alto. Un murmullo más denso recorrió la ronda. Era de rabia y de protesta. Después fueron gritos, discusiones e insultos. Y comenzaron a levantarse para marchar a sus casas...

Cada uno llevaba entre sus ropas su pedazo de leña. Y lo acariciaba como su propia salvación. El frío congeló las voces de la región. El silencio semejaba un bloque de hielo que oprimía a los árboles y las casas con un guante de cristal. Pasada la noche, el sol anunció un nuevo día. Sus primeros rayos fueron rompiendo el cerco del frío. La aldea despertó. Pero muchos habían muerto...

Y llegó nuevamente el viajero generoso con su nueva carga de leña... Los habitantes de la región comenzaron a salir de sus casitas precarias. Se acercaron a él. Lo miraron con ojos de rabia. ¡Y cada uno apretó su trozo de leña como si fuera su propia salvación...!

El viajero amigo no comprendía nada. De pronto, todos juntos gritaron:

- *"¡Usted nos engañó! Fuimos al lugar señalado y no encontramos la hoguera. ¡Se nos murieron muchos de frío!..."*

Y el buen hombre comprendió. Con mucha calma y con voz potente, que les dio miedo a los habitantes de la región, les dijo:

- *"Idiotas. ¡Ustedes son responsables de los que anoche murieron de frío! ¿No les di acaso la leña necesaria para que todos se abrigaran junto al fuego? Pero ustedes son tan ruines y mezquinos, que cada uno guardó su pedazo de leña. ¿No se dan cuenta de que la gran hoguera sólo se haría si todos entregaban su pedazo de leña?".*

Adaptado de "Fábulas y Cuentos" de René J. Trossero.